

# A UN MAREANTE DEL RETIRO

No hace mucho nos hemos referido en esta columna, a la Prensa de Madrid, en relación con la pesca. Ahora debemos consumir un turno para alusiones, aunque éstas no sean de tipo personal. Son alusiones al tema pesquero, del que se echa mano cuando no hay otro más propicio sobre el cual divagar.

Parece que esto ha ocurrido al editorialista de "Arriba" hace unos días. Enfocó nada menos que "El crecimiento de nuestra flota pesquera". Y, como de costumbre, resbaló por la superficie. Este achaque del resbalamiento suele ser bastante frecuente en los del interior, aunque se vistan con pluma, cuando se aproximan a la mar.

El "arribista" a que nos referimos, se muestra contrario a cohibir las facilidades crediticias, oficialmente dispensadas, y que son el principal estímulo para que la flota se multiplique. Como razón fundamental da una: "cuando se construyan tantos barcos... no será porque con ellos se pierda dinero".

Nos parece que, para decir eso, no era preciso subir tan "arriba". Según la teoría, como con el estraperlo, muchos ganan dinero... no hay razón para perseguirlo. Desde "abajo" vemos las cosas con menos alegría. En vez de ocurrirnos la inocente salida del caballero en cuestión, pensamos en que, si apesar de ganar dinero con los barcos de pesca los propios armadores quieren poner freno a su multiplicación, por algo será.

El índice de consumo medio de pescado por habitante, no es hoy tan bajo como el articulista supone. Aunque lo fuera, ¿cree de buena fe en que los armadores tienen en su mano mejorar los servicios de transporte por ferrocarril y por carretera, montar una red frigorífica eficiente en puertos y centros de consumo, revalorizar los desperdicios, etc.? Y mientras esta obra no se realice, ¿qué se consigue con tener cientos de barcos, cuando no hay combustibles disponibles, pertrechos, etc., más que para un número mucho menor?

La doctrina del cronista madrileño es la que suele sacarse a colación, ante todos los problemas que la inflación engendra. Para los que no piensan en el mañana, para los que van a gusto mientras la marea sube, hablar de reajustes, de racionalización, de acomodamiento a bases más firmes, es perder el tiempo.

Pero las mareas también "debatían", como decimos, en esta costa. A ver si se enteran de este fenómeno los mareantes del Retiro.

MAREIRO